



Reseña

Carrasco, S. (Ed.) (2022). *La coeducación secuestrada. Crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación*. Octaedro

M. Engracia Martín Valdunciel

Recibido: 14/07/2023

Aceptado: 05/07/2024

Por una educación pública, laica y feminista.

Patriarcado y androcentrismo

Inicialmente, como es ya sabido, la educación fue privilegio de élites (masculinas); no hay más que recordar, por ejemplo, la casta de los escribas, la paideía griega o la tradición escolástica. La instrucción, tal y como la conocemos hoy, fue incluyendo a diferentes capas sociales en los albores de la modernidad capitalista para responder a las necesidades políticas y productivas de los países. Pero más allá de transmisión de conocimiento y valores que sostienen las sociedades, la formación y la construcción de saber implica relaciones y posiciones diferenciadas entre sujetos y grupos sociales. Estamos ante un auténtico bastión de los sistemas de poder, entre ellos, el primigenio, el patriarcal. ¿Qué ha ocurrido con la educación de las mujeres? El patriarcado conceptualizó y situó aquellas en el ámbito de la naturaleza y de la sinrazón; las mujeres fueron definidas como no-sujeto y por tanto excluidas como colectivo –hasta época

M. Engracia Martín Valdunciel es licenciada en Historia Contemporánea. Doctora en Ciencias de la Información y Documentación, Universidad de Zaragoza. Contacto: marien@unizar.es ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4155-0899>

Cómo citar este artículo: M. Engracia Martín Valdunciel (2024). Reseña Carrasco, S. (Ed.) (2022). La coeducación secuestrada. Crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación. Octaedro. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 9(2), 02-15. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2024.9.2.9854>

muy reciente y aún hoy en muchos países — del logos y de los espacios públicos. Así, la definición del mundo y sus relaciones ha sido producto de una élite de varones, aunque esa circunstancia no ha impedido que el conocimiento sesgado y parcial generado en diferentes ámbitos de saber se haya calificado, erróneamente, de “neutro”, “objetivo” o “universal”, constituyendo un entramado ideológico-político que reproduce y legitima el patriarcado. La falta de formación, así como su alejamiento de los ámbitos de conformación de ideas, ha jugado como factor clave de opresión de las mujeres: ha dejado a la mitad de la humanidad sin posibilidad de tomar conciencia de su estatus subordinado, huérfana de genealogía y referentes y, al mismo tiempo, sin sentido de su capacidad y fortaleza para hacer propuestas intelectuales y políticas más justas. Por consiguiente, el acceso al saber y la posibilidad de conceptualizar ha sido, es, una reclamación constante en la historia feminista como medio de lograr autonomía intelectual y base para proponer proyectos políticos. Así ocurrió, explícitamente, desde M. Wollstonecraft (2000) —referente polémico del misógino fundador de la pedagogía moderna, JJ. Rousseau (Cobo, 1995) — o el movimiento sufragista.

La coeducación secuestrada, crítica feminista a la penetración de las ideologías transgeneristas en la educación, publicado por Octaedro en noviembre de 2022, llama la atención sobre las nuevas estrategias que adopta el patriarcado en el actual capitalismo para seguir subordinando y explotando a la mitad de la humanidad, centrando su atención, especialmente, en los procesos relacionados con la producción, distribución y acceso al saber.

Invitadas a espacios de saber-poder patriarcal.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX la educación pasó por diferentes procesos y etapas. Pero se mantuvo, y mantiene, vigente una “doble verdad” que afecta a las formas de concebir la convivencia y la educación: lo que es adecuado para los niños no lo es para las chicas. Y viceversa (De Miguel, 2021). En consecuencia, la

escuela segregada que inaugura la modernidad implicó espacios y conocimientos diferenciados para los dos sexos: instrucción, autonomía y prestigio para ellos y moralidad, servidumbre y falta de reconocimiento para las niñas. Mientras los niños conocían temas relacionados con la producción o la organización de la esfera pública las niñas aprendían tareas domésticas. La escuela mixta actual, que acoge a ambos sexos, chicos y chicas, tomó cuerpo ya avanzado el siglo XX y cuenta con un único currículum, el masculino, el conocimiento prestigiado (Ballarín, 2011). De forma general, la academia ignora la investigación feminista, no le concede crédito, y la selección de contenidos en la cultura escolar sigue haciendo, aún hoy, caso omiso de la historia de las mujeres y de aquellos saberes asociados históricamente al sexo femenino, deslegitimando, de hecho, su sentido y utilidad y, por ende, el estatus de las mujeres — más de la mitad de la humanidad — como sujeto político. Como parte de la sociedad, la institución escolar no ha permanecido ajena ni a la lógica neoliberal ni a la “reacción patriarcal” que se viene desarrollando desde el último tercio del siglo pasado, como señalaba Susan Faludi (Faludi, 1993; Cancer et al., 2023).

El currículum oculto

Los organismos educativos, como la sociología crítica ha puesto de manifiesto, son complejos, pueden reproducir el *statu quo* o bien propiciar pensamiento crítico y transformación social, o ambas cosas. Porque la escuela forma parte de la sociedad, supone un campo de fuerzas en el que los sujetos pueden articular, debatir, confrontar, etc., formas de entender, organizar y habitar el mundo. Aunque el acceso a la educación es, sin duda, un logro importante para las mujeres — de hecho, es conocido que en la actualidad sus resultados académicos son superiores a los de los varones — la investigación feminista ha evidenciado desde el siglo pasado que la escuela es un artefacto cuyos presupuestos históricos, epistemológicos, pedagógicos y socioeducativos coadyuvan a reproducir (entre otras) la desigualdad entre los sexos ¿Cómo reproduce la escuela la jerarquización entre varones y mujeres? Mediante mecanismos

diversos: desde la persistencia de un currículo androcéntrico, que falsea los contenidos en su conjunto e invisibiliza la aportación y las experiencias históricas de las mujeres, hasta la socialización sexista, la organización de los tiempos y los espacios escolares, la diferente interrelación entre profesorado y alumnos y alumnas, las desiguales expectativas respecto a unos y otras, etc. (Spender, 1993; Subirats y Brullet, 1998). De ahí que desde el feminismo se hayan reclamado propuestas coeducativas para hacer frente a uno de los pilares del poder patriarcal: desde la denuncia del androcentrismo del saber-poder académico — y por tanto la necesidad de reformular y repensar desde sus cimientos los campos de conocimiento o los textos escolares — a propuestas que permitan abordar las formas de relación sexista para no subordinar — repetimos — a más de la mitad de la sociedad.

Un mundo de subjetividades desbocadas

En el momento presente el totalcapitalismo triunfante supone la hegemonía de la racionalidad económica a todas las esferas de la vida ya que afecta a las relaciones sociales o la comprensión del propio yo. Los potentes procesos civilizatorios neoliberales tienden a exacerbar la individualidad, el narcisismo, el sujeto deseante sin límites, ajeno a propuestas de emancipación colectiva. Al mismo tiempo, conocemos bien cómo afecta esa lógica a los Estados, la merma de servicios sociales o la privatización del derecho de la mano de organismos como la OMC o corporaciones que sustentan el orden económico global, tecno-ciencia, Big Pharma, GAFA, etc. Insisten en que nos encontramos en el mejor de los mundos posibles y no cabe sino *adaptarse* y ser *flexibles*. Sin embargo, la actual *gobernanza* y *aséptica* gestión liberal, basada en mitos, como la *libertad de elegir*, o el *consentimiento*, no cuestiona la correlación de fuerzas, por tanto, es funcional a los intereses del capital y del patriarcado. Por otro lado, la racionalidad crítica o el pensamiento reflexivo se perciben como amenazas mientras el capitalismo subraya e incentiva la subjetividad de las personas. No es casual: la emocionalidad es modulable y útil a la lógica y necesidades del capital y del

patriarcado. Todo ello impele a los sujetos, ayunos de análisis estructurales, a comprenderse y comportarse no en función de sus condiciones materiales de existencia, de la posición objetiva en las relaciones de poder económico, político o social, sino en relación con su subjetividad. Si acordamos con ciertas perspectivas y análisis sociológicos que el producto mejor elaborado por el capitalismo –y, desde antes, por el patriarcado– es el sujeto podremos comprender hasta qué punto pueden resultar peligrosas para la convivencia democrática propuestas basadas en sentimientos o deseos.

Privatización del derecho

En la lógica neoliberal, como apostillaba la señora Thatcher, no existen armazones y condicionantes sociales, sólo hay sujetos, únicos responsables de sus éxitos o fracasos. Por supuesto, en el marco del presuntuoso relativismo cultural y moral dominante no caben análisis de las estructuras de dominación patriarcal/capitalista y menos aún invocar el cumplimiento de universales, como los derechos humanos, o apelar a la ética pública o a la justicia sexual y social para problematizar los sistemas de explotación –porque, desde esas posiciones papanatas, responderían a inadmisibles perspectivas *esencialistas* y *colonialistas*–. Así, nada tiene de extraño que el extractivismo suicida del capitalismo y del patriarcado apenas encuentren obstáculos para expandirse e intenten legitimarse mediante políticas que privatizan, en realidad, el derecho (Estévez, 2016). Ocurre, por ejemplo, cuando el histórico privilegio de los varones de violar mujeres y menores se blanquea, de facto, como *derecho* cuando se propone la regulación del sistema prostitucional o cuando no se acometen medidas para su abolición –que no prohibición–; también, cuando el deseo de ser padres o madres permite reglamentar el *derecho* a la explotación reproductiva de mujeres y la compra - venta de criaturas. Lo propio acontece con el Movimiento de Orgullo Pedófilo que intenta blanquear y, en su caso, legalizar, la explotación sexual de menores. Y sucede cuando la minoría transgenerista pretende que el *sexo sentido* (signifique eso lo que signifique) sea convalidado jurídicamente, invocando para ello

acuerdos carentes de validez jurídica (*Principios de Yogyakarta*). Estamos ante un nuevo y peligroso ensamblaje de *derechos* promovido por organismos internacionales y lobbies de “industrias” de la explotación humana, a menudo en conexión con redes criminales, que no encuentran resistencia dentro de los Estados y que, no por casualidad, afectan específica y negativamente a las niñas y mujeres comprometiendo la agenda de igualdad. Constituyen los nuevos rostros de la barbarie patriarcal capitalista que el feminismo impugna de forma radical. En esta línea, *La coeducación secuestrada...* supone una denuncia valiente y oportuna que viene a arrojar luz sobre las implicaciones de la doctrina transgenerista en el contexto educativo.

La coeducación secuestrada...

La obra es resultado del trabajo colectivo de DoFemCo, un grupo de docentes formado en julio de 2020 a partir de la “preocupación compartida por el avance de las ideas contrarias a los derechos de las mujeres” y su impacto en la educación. Sus integrantes organizaron entre el 19-21 de noviembre 2021 el primer Congreso DoFemCo que tuvo una repercusión notable, síntoma de que la inquietud y sensibilidad por los temas tratados eran compartidas por diferentes profesionales relacionados con el mundo educativo. *La coeducación secuestrada...* es fruto pionero de todo el esfuerzo de formación, difusión e investigación desarrollado por el colectivo a lo largo de estos años.

Con la finalidad de comprender el fenómeno transgenerista, las autoras rastrean en el primer capítulo la genealogía del ideario: su caldo de cultivo no es otro que el tardocapitalismo patriarcal y la infraestructura tecnológica que lo sostiene: plataformas electrónicas, videojuegos, “redes sociales”, *influencers*, *youtubers*, etc., han resultado factores clave a la hora de canalizar ideas irracionales presentadas como *transgresoras* – tales como que se puede *nacer en un cuerpo equivocado* – y un medio idóneo de captación de chicos y chicas. Los mantras que se divulgan en redes, en los media, en la industria del entretenimiento... constituyen un “prêt

à porter” de uso corriente, cuyos fundamentos teóricos se encuentran en posiciones del posestructuralismo francés y el desarrollo de los “estudios de género” de la academia anglosajona. Los presupuestos de Judith Butler relativos al origen construido tanto del sexo como del género, – ambos *performativos* – y, por tanto, su posibilidad de intercambio, se encuentran entre sus conjeturas más exitosas. El discurso transgenerista confía en la teatralidad y en la capacidad performativa de un neo-lenguaje mágico e irracional (“infancia trans”, “mujeres con pene”, “varones embarazados”) para desafiar la realidad contrastable al tiempo que propone nuevas etiquetas normativas (cis/trans) o tergiversa conceptos como *género*.

Género, categoría analítica.

Ocurre que en la política, en los medios de comunicación o en el ámbito educativo se está asociando o identificando – errónea e interesadamente – feminismo/transgenerismo cuando tanto la historia, la teoría política o la agenda feminista, por un lado, y los presupuestos y objetivos de las minorías transactivistas, por otro, son abiertamente divergentes. El feminismo es una ética y política de transformación social que lleva siglos trabajando por sociedades más justas, cuestionando, por tanto, el patriarcado y el capitalismo. Por su parte, el transgenerismo es un ideario centrado en el individuo, las identidades, el deseo o las “disidencias sexuales” (queer) cuyas propuestas están resultando muy funcionales a ambos sistemas de poder. Por tanto, se está despistando insidiosamente a la profesión docente y a la ciudadanía. *La coeducación secuestrada ...* intenta arrojar luz sobre esa engañosa ceremonia de la confusión. En ese proceso de desorientación, el falseamiento de conceptos como género es relevante.

Para la teoría feminista, género es una categoría analítica clave ya que ha permitido, y permite, identificar los mandatos, los roles sexuales, etc., que el primer sistema de dominio – el masculino – impone a varones y mujeres a partir

de su sexo. Hablamos, por tanto, de una construcción social y cultural que – esto es importante – constituye un medio para subordinar y escamotear derechos y recursos a las mujeres. En otras palabras: para el feminismo la diferencia biológica entre machos y hembras de la especie humana no debe traducirse socialmente en merma de derechos y oportunidades para las mujeres. Por consiguiente, un objetivo feminista ha sido y es erradicar esos mandatos y roles sexuales (no existen “juegos de niños y juegos de niñas”, por ejemplo) para promover el libre y pleno desarrollo de la personalidad tanto de mujeres como de varones.

¿Qué entiende por género el ideario transgenerista? Algo completamente diferente y, además, contradictorio: una *identidad* innata (*identidad de género*) y, al mismo tiempo, cambiante, en cualquier caso, elegible. Desde supuestos confusos e incompatibles el transgenerismo defiende los roles sexuales, el sexismo y neurosexismo más rancio, – por ejemplo, la existencia de “cerebros rosas y azules” o “juegos de niños y juegos de niñas” – reclama *libertad de elegir*, – libre *autodeterminación de sexo* – y exige que este deseo cuente con aval jurídico. Esta posición choca con la estructura legal actual, es especialmente dañina para los derechos de las mujeres y para la infancia, amén de que tiene profundas repercusiones en la ética sanitaria o el sistema educativo, como se examina y alerta a lo largo de las páginas de *La coeducación secuestrada*.

Oscurantismo y negacionismo.

Como se ha avanzado, en pleno siglo XXI el saber poder patriarcal apenas se cuestiona – tanto en la academia como en la escuela – mientras la socialización sexista acumula nuevos formatos – como la normalización de la misoginia pornográfica, por citar un fenómeno que afecta a la población escolar desde la infancia –. Las declaraciones de igualdad ante la ley entre varones y mujeres son, de facto, un espejismo que opaca una realidad de jerarquía y poder masculino, como evidencian las crecientes desigualdades que el desorden del

capital y del patriarcado están generando; ante esta situación, parece lógico pensar en una imprescindible reactivación de políticas sociales y educativas que puedan abordar el machismo. Sin embargo, como previene *La coeducación secuestrada*, lejos de esa posibilidad, se ha producido desde la última década el aterrizaje de las ideas transgeneristas en todos los niveles del medio educativo – colonizado por las políticas del *management* y la *calidad* y muy *sensible* a las leyes del mercado – que están ocupando espacios propuestos por el feminismo para abordar la desigualdad entre los sexos y tergiversando el sentido y la finalidad de la coeducación. Hablamos de un discurso uniforme y global que florece tanto en sociedades liberales como en países conservadores, en USA o España como en Israel o Irán. No deja de ser, cuando menos, sospechoso, se señala en la obra, que países como EEUU, que no garantizan derechos básicos –hogar, salud o educación– a niñas y niños defiendan, sin embargo, un supuesto *derecho* de las criaturas “a autodeterminar su sexo”.

Las autoras explican cómo la ambigüedad y la contradicción son tónica dominante en el ideario transgenerista. Empezando por el acrónimo que lo identifica, lgtbi+, que engloba –equivocadamente– realidades muy diferentes y que reduce, definitivamente, a un borroso discurso. La obra deja patente el problema intelectual y político que supone un ideario negacionista de realidades empíricas, como la existencia del sexo biológico, para avalar ideas como, por ejemplo, que el *género* o el sexo pueden *autodeterminarse*. Advierten las autoras del libro de que su incursión en las aulas –procedente de otros medios, como el contexto sanitario– implica, primero, que se legitime el delirio y la irracionalidad y, además, suponga un medio a través del cual se difundan al conjunto social ideas contrarias a la igualdad entre chicos y chicas.

Por supuesto, en modo alguno, se niega en el texto que nos ocupa la atribución de chicos o chicas a la construcción libre de la personalidad. En ningún caso se desecha la idea de que en sociedades profundamente sexistas y desiguales los y

las jóvenes puedan tener problemas relativos a su ser y estar en el mundo. Lo que se defiende rotundamente en el libro es que, en su caso, los posibles desórdenes deben contar con asistencia especializada, seguimiento, información rigurosa a padres o madres, etc., no con un ideario mágico y confuso que atenta contra la salud de los menores.

Por la puerta de atrás

Hay un hecho relevante que se analiza a fondo *La coeducación secuestrada* y es el hecho de que el ideario transgenerista se viene incrustando en el medio educativo “por la puerta de atrás” – un *modus operandi* que es tónica dominante en otros países – sin apenas conocimiento, debate o reflexión del personal docente. Desde el conocimiento del medio, denuncian las autoras que las normas que se han implementado no responden en modo alguno a una demanda social prioritaria y se han elaborado sin los preceptivos – por ley – análisis de impacto de género. El ideario se ha extendido con rapidez asombrosa a través de cursos y programas de *sensibilización* para profesorado o equipos directivos con materiales de difusión elaborados por entidades con intereses transgeneristas. Añadamos, leyes, normativas y protocolos de obligado cumplimiento en centros y departamentos, tema al que se dedica un exhaustivo capítulo tercero. Medidas relevantes, advierten, porque afectan a toda la organización de la institución: formación de docentes, organización de espacios y tiempos escolares, currículo, tutorías, relación con familias, sanciones administrativas, etc. El libro dedica varios capítulos a tratar ampliamente las implicaciones que tal ideario, y los protocolos que lo acompañan, tiene para diferentes protagonistas del espacio educativo y de la sociedad en su conjunto, especialmente, docentes, alumnado o padres y madres. *La educación secuestrada* ... deja patente la sospechosa facilidad, rapidez y multiplicidad de vías de acceso a diferentes niveles educativos que ha tenido y tienen las ideas transgeneristas camufladas bajo marbetes progresistas como “innovación”, “igualdad” o “ampliación de derechos humanos”. En relación con esto último, señalan en el texto, resulta, cuando menos, un

planteamiento chocante: los Derechos Humanos son universales, incluyen a todas las personas por el hecho de serlo: todos los seres humanos son titulares de esos derechos... independientemente de como se *sientan*. Paradójicamente, tal y como se expone en *La coeducación secuestrada*... leyes, protocolos e ideas transgeneristas suponen, de facto, una amenaza a la salud de la infancia, atentan contra la patria potestad de padres y madres o cuestionan la libertad de expresión y pensamiento del profesorado.

Por qué el ideario transgeneristas es contrario a la coeducación

Veamos, de forma sintética, algunos puntos que la obra desarrolla:

* Porque es irracional, rechaza la realidad, como cuando niega el dimorfismo sexual de la especie humana y confunde conceptos y categoría como sexo y género. El género, como se ha indicado, no es una identidad –como propone el transgenerismo– sino un sistema de jerarquización sexual contrario a una educación igualitaria, o sea, no sexista.

*Porque las ideas y normas transgeneristas, al invalidar la categoría sexo, dificultan la toma de datos de forma desagregada, cuestión fundamental para medir la opresión que genera el orden patriarcal sobre –no lo olvidemos– la mitad de la sociedad.

* Porque refuerza los roles sexuales que cosifican y deshumanizan a las mujeres; por ejemplo, al no nombrarlas o borrarlas (“cuerpos gestantes”, “personas sin próstata”, “útero portantes”, “personas menstruantes”); a través de discursos y prácticas como la publicidad sexista, la pornografía, la prostitución o la explotación reproductiva. Prácticas misóginas que los grupos transactivistas apoyan.

* Porque al enfatizar las “identidades diversas” vela y enmascara la comprensión de la desigualdad estructural entre mujeres y varones y por tanto las formas de abordar el sexismo y la explotación. La “fluidez de identidades” no anula la jerarquía sexual, antes al contrario.

* Porque desde sus presupuestos no incide en la parcialidad intelectual, el androcentrismo, baluarte del patriarcado, que lastra y falsea todo el conocimiento: de nuevo, invisibiliza y sustrae referentes a la mitad de la humanidad.

* Porque obstruye la práctica coeducativa al hacer depender medidas y proyectos igualitarios no de realidades contrastables, como el sexo de las personas, sino de sentimientos o deseos cambiantes.

* Porque da curso libre y resulta netamente funcional al capitalismo patriarcal más salvaje, a la experimentación, explotación y mercantilización de las personas. En otras palabras, legitima el lucrativo supermercado de la vida que sustenta el transhumanismo (Bilek, 2023).

El dominio patriarcal no se equivoca

Llama la atención, sin embargo, que, frente al desvarío de discursos transgeneristas, la política sexual del patriarcado no se equivoca: cuando los miles de asesinadas en México son mujeres, cuando no dejan nacer a las niñas en Asia, cuando a quienes se impide ir a la escuela en Afganistan son niñas...

¿Hay que recordar que, en nuestro país, el terrorismo patriarcal ha segado la vida de más de mil mujeres entre 2003-2022? Sólo en lo que va de año llevamos 54 asesinatos ¿Cuánta gente conoce que más de 40.000 mujeres viven actualmente en España con protección debido a la violencia machista? ¿Cuántas mujeres son violadas *legalmente* en el sistema prostitucional?

Sin embargo, la doctrina transgenerista vela esta feroz explotación y contribuye a su *normalización*. Así, propone arbitrar no una propuesta educativa democrática que combata esa violencia estructural, que se dirija a luchar por la equiparación de derechos y libertades entre chicos y chicas, sino que su objetivo es abordar la discriminación, según la “identidad o expresión de género” (signifique eso lo que signifique). Es decir, estamos ante propuestas involucionistas y antidemocráticas basadas en un ideario neoplatónico de almas y cuerpos que ceba un “sentido común” irracional, amén de una perspectiva sexista, individualista y mercantilista sobre la realidad. Y, esto es relevante, bajo etiquetas como “diversidad” o “inclusividad” mantiene indemne o acrecienta la arquitectura del patriarcado.

Por una educación pública, laica y feminista

La coeducación secuestrada es un audaz trabajo que llama la atención sobre cómo las normas transgeneristas han cosechado un sospechoso consenso político y mediático, tanto a escala global como en nuestro país. El discurso transgenerista cuenta con el apoyo de fuerzas progresistas como de iglesias y comunidades conservadoras. En España, como se analiza ampliamente en la obra que comentamos, se han aprobado este tipo de normas tanto en CC.AA. gobernadas por el PP como por el PSOE –con el decidido apoyo de diferentes organismos y sindicatos–. Se trata de leyes que chocan de forma radical con la Constitución, con Convenios internacionales que velan por la equiparación de derechos de las mujeres, –y son de obligado cumplimiento para nuestro país– como CEDAW, 1979, la propia Ley 3/2007 o el Convenio de Estambul, 2011. Pero, además, atacan derechos de la Infancia y de padres y madres. Normas que se han publicado sin debate público, sin que la ciudadanía sea consciente de sus implicaciones y que –al penalizar la crítica vía administrativa, calificándola de “odio” o “fobia” – suponen una amenaza a la libertad de expresión, fundamento ineludible en sociedades democráticas.

En el horizonte, DoFemCo vislumbra algunas luces; en primer lugar, las autoras destacan todo el trabajo intelectual y político que viene desarrollando el feminismo para impugnar el orden del patriarcado y salvaguardar el espacio democrático, tanto a escala nacional como internacional. Entidades como Women's Declaration Internacional (WDI), Confluencia Movimiento Feminista, o Alianza contra el borrado de las Mujeres lo corroboran. También señala el colectivo feminista como esperanzador el hecho de que algunos países, como Suecia, Noruega, Finlandia o UK, hayan empezado a revertir las políticas basadas en el ideario transgenerista –en este sentido, han resultado clave las críticas y denuncias de las víctimas de las “reasignaciones de sexo” – de forma que su ejemplo de cordura quizá pueda cundir y verse secundado en nuestro país.

La obra, en definitiva, propone un reto, difícil pero necesario, al profesorado de cualquier nivel educativo: abrir y articular espacios de racionalidad crítica y de reflexión democrática –o sea, no sexista– en la institución tecnocrática y mercantil actual. Pero, además, *La coeducación secuestrada* es un indispensable y documentado alegato a favor de libertades fundamentales –expresión, pensamiento, cátedra– que no atraviesan hoy por su mejor momento.

Bibliografía

Ballarín Domingo, P. (2011). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (XIX-XX)*. Síntesis.

Bilek, J. (12 junio, 2023) La industria del género es preparación corporativa para el transhumanismo. *El Viejo Topo*.

Cancer P., P., Martín V., M.E. y Mainer B., J. (2023). La escuela del siglo XXI en la encrucijada: entre el neoliberalismo y la reacción patriarcal. *Con-Ciencia Social*, 6, 97-124. <https://doi.org/10.7203/con-cienciasocial.6.25933>

Carrasco, S. (Ed.) (2022). *La coeducación secuestrada. Crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación*. Octaedro

Cobo Bedia, R. (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean-Jacques Rousseau. Cátedra.

De Miguel. (2021). *Ética para Celia, contra la doble verdad*. Penguin Random House.

Estévez Araújo, J.A. (2016). La privatización de la regulación. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 135, 65-75

Faludi, S. (1993). *Reacción, la guerra no declarada contra la mujer moderna*. Anagrama.

Spender, D. (1993). *Aprender a perder. Sexismo y educación*. Paidós.

Subirats, M. y Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Instituto de la Mujer.

Wollstonecraft, M. (2000). *Vindicación de los derechos de la mujer*. Cátedra.